

EL FESTIVAL DEL SOL

De "La primera parte de los Comentarios Reales de los Incas" de Garcilaso de la Vega, El Inca, traducido por Sir Clementes Marchan. Londres: La Sociedad Halley, 1871.



La palabra RAYMI es equivalente a nuestra palabra Pascua. Entre los cuatro festivales que los Reyes se celebra en la ciudad de Cuzco, la más solemne era que en honor del Sol, durante el mes de junio. Se llamaba *Yntip Raymi*, lo que significa la "Solemne Fiesta del Sol" Llamaron a esta fiesta especial *Raymi*, y aunque la palabra también se utiliza para otros festivales, este fue *elRaymi*, y tuvieron lugar en el solsticio de junio.

Ellos celebraron esta fiesta del Sol en el reconocimiento de que se llevan a cabo y lo adoraron como el Dios único y universal que, por su luz y poder, crea y sostiene todas las cosas en la tierra; y que él era el padre natural del primer Inca Manco Cápac y su esposa Mama Ocllo Huaco, y de todos sus descendientes, que fueron enviados a la tierra para el beneficio de todas las personas. Por estas razones, como ellos mismos dicen, este era su fiesta más solemne.

Estuvieron presentes en ella todos los capitanes no entonces empleadas en la guerra, y todos los curacas, señores de vasallos, de todas partes del imperio, no porque se les ordenó estar presentes, sino porque se regocijaron a tomar parte en las solemnidades de tan gran festival. Porque, como las ceremonias incluían la adoración del Dios Sol y del Inca a su rey, no había nadie que no desean tomar parte en ella. Cuando se les impidió a los curacas, por vejez o enfermedad, de estar presente, o por el servicio público o el de larga distancia, enviaron a sus hijos y hermanos, acompañados por la más noble de sus parientes, de estar en el festival en su lugar. El Inca estaba allí en persona, si no impedido por la ausencia en las guerras o al inspeccionar las provincias.

Las ceremonias de inauguración fueron realizadas por el propio rey como Sumo Sacerdote; porque, aunque siempre había un sumo sacerdote de la sangre real, que era tío legítimo o hermano del Inca, sin embargo, el propio Inca oficiado en este gran festival, como primogénito del Sol

Los curacas se produjo en todo el esplendor que podían permitirse. Algunos llevaban vestidos adornados con besantes de oro y plata, y con el mismo fijado como un círculo alrededor de sus tocados. Otros llegaron en un traje, ni más ni menos que aquel en el que Hércules está pintado, envuelto en pieles de leones, con las cabezas fijas sobre su propio. Estos fueron los indios que afirmaban ser descendientes de un león. Otros llegaron ataviados a la manera que pintan ángeles, con grandes alas del pájaro llamado *Cuntur*. Estas alas son de color blanco y negro, y en tanto que los españoles a menudo han matado aves medir catorce pies entre las puntas de las alas. Estos son los indios que declaran que ellos descenden de un *Cuntur*. El yuncas llegó ataviado con las máscaras más horribles que se puedan imaginar, y apareció en las fiestas que hacen todo tipo de muecas, como tontos y tontos; y para ello trajeron instrumentos en sus manos, como flautas y panderetas mal hechos, y pedazos de piel, para ayudarles en sus tonterías. Otros curacas llevaban varios trajes para distinguirlos, y cada tribu diferente vinieron con los brazos con los que lucharon en la guerra. Algunos tenían arcos y flechas; otras lanzas, dardos, jabalinas, clubes, hondas, hachas con asas cortas y hachas a dos manos con mangos largos.

Trajeron con ellos pinturas de los hechos que habían realizado en el servicio del Sol y de los Incas, y también grandes tambores y trompetas, con muchos músicos para jugar con ellos. En resumen, todos ellos llegaron en el mejor traje que podían adquirir, y la asistencia de la comitiva más grande y más imponente de sus medios de admitirían.

Todo preparado a sí mismos para la Raymi del Sol por un ayuno riguroso; para, en tres días comían nada más que un poco de maíz sin madurar, y algunas hierbas llamadas *Chucam*, con agua corriente. Durante este tiempo no hay fuego estaba iluminada por toda la ciudad, y todos los hombres se abstuvo de dormir con sus esposas.

Después del ayuno, en la noche antes de la fiesta, los incaicos sacerdotes de sacrificio prepararon las ovejas y corderos para el sacrificio, y me preparé las otras ofrendas de comida y bebida que iban a ser ofrecido al Sol. Todas estas ofrendas habían sido proporcionados por las personas que acudieron a la fiesta, no sólo los curacas y enviados, sino también todas sus relaciones, vasallos y siervos.

Las Mujeres del Sol se dedicaban, durante la noche, en la preparación de una inmensa cantidad de budín de maíz llamada *Canca*. Esto se hizo en pequeñas tortas redondas, del tamaño de una manzana. Se debe entender que los indios nunca se comió su maíz amasa y se convierte en pan, excepto en esta fiesta y en otro llamado *Situa*, y no comió ese pan durante toda la comida, pero sólo dos o tres bocados de que al inicio. Su comida es habitual, en lugar de pan, maíz tostado fue o hervida en el grano.

La harina para el pan, sobre todo para lo que estaba destinado para el Inca y los de la sangre real, se molió por las vírgenes escogidas del Sol, que cocinó toda la comida para esta

fiesta; que podría parecer que debe darse más bien por el Sol a sus hijos que por sus hijos a él; y fue, por tanto, preparado por las vírgenes, como las mujeres del Sol

Otra gran asamblea de mujeres muele el maíz y cocida la comida para la gente común. Y aunque el pan estaba destinado para el pueblo, que fue aún preparado con cuidado, porque este pan era considerado como sagrado, y sólo se le permitió ser comido una vez durante el año, con motivo de esta fiesta, que fue, en el pueblo, el festival de los festivales.

Los preparativos necesarios que tienen hechas, el Inca salieron al amanecer, en el día de la fiesta, acompañada de todos sus parientes, marchando de acuerdo a su edad y dignidad. Se procedió a la gran plaza, que fue llamado Huacay-pata. Aquí esperaban a la salida del sol, todos ellos están descalzos, y todos mirando al este con gran atención. Tan pronto como el sol apareció, todos se inclinaron descansando sobre sus codos (que, entre estos indios, es lo mismo que ir abajo en las rodillas), con los brazos separados y las manos levantadas. Así que adoraban, y besaron el aire (que con ellos es el equivalente a besar la mano o el vestido de un príncipe en España); y adoraban con tanto fervor y devoción, mirando al sol como su dios y el padre natural.

El curacas, al no ser de sangre real, reunidos en una plaza contigua, llamada Casi-pata, donde utilizaron las mismas formas de adoración como los Incas.

Actualmente el rey se puso en pie, siendo el resto sigue postrado, y tomó dos grandes vasos de oro, llamada aquilla, llenos de la bebida que se bebe. Él realizó esta ceremonia como el primer nacido, en el nombre de su padre, el Sol, y, con la copa en la mano derecha, invitó a todos sus parientes para beber. Esta costumbre de invitar a la otra a la bebida era el modo habitual por el cual los superiores mostraron a favor y la complacencia de los inferiores, y por el cual una amiga saludaron otra.

Tener dada la invitación a beber, el Inca se vació el vaso en la mano derecha, que fue dedicado al Sol, en una jarra de oro, donde el licor fluía por un conducto de piedra muy bonita de mampostería de la gran plaza del templo del Sol, siendo así considerado como borracho por la deidad. Desde el vaso en la mano izquierda el Inca mismo bebieron, que siendo su parte, y luego se divide lo que quedaba entre los demás Incas, verterlo en copas pequeñas de oro y plata. Poco a poco el vaso principal, que el Inca celebró, fue vaciado; y los partícipes de este modo recibieron tal virtud de ella como se impartida por su haber sido santificados por el Sol o la Inca, o más bien por los dos juntos. Cada miembro de la sangre real bebió de este licor. Los curacas en la otra plaza recibieron las bebidas de la bebida hecha por las vírgenes escogidas, pero no que los que también había sido santificada por el Inca.

Esta ceremonia de haber sido realizada, que no era más que un anticipo de lo que tendría que ser bebido después, todo ha ido en procesión al templo del Sol Todos se quitaron los zapatos, excepto el Rey, a doscientos pasos antes de llegar a las puertas; pero el rey se quedó con sus zapatos, hasta que llegó a las puertas. El Inca y sus relaciones a continuación, entraron en el templo como hijos legítimos de la deidad, y adoraron la estatua del Sol Pero el curacas, siendo indigno de tan gran honor, quedó fuera en una gran plaza frente a las puertas del templo.

El Inca ofreció al Sol los jarrones de oro con la que se había realizado la ceremonia, y los demás miembros de su familia dio a sus tazas a los sacerdotes incaicos, que se apartaron para ese cargo; para las personas que no eran sacerdotes, incluso si eran de sangre real, no se les permitió realizar el oficio sacerdotal. Después de haber ofrecido a las copas de los Incas, los sacerdotes llegaron a las puertas para recibir a los de los curacas, que tomaron sus lugares de acuerdo con su antigüedad como vasallos, y se presentan los artículos de oro y plata que habían traído de sus provincias como ofrendas a el sol. Estas ofrendas eran en forma de ovejas, corderos, lagartijas, sapos, serpientes, zorros, tigres, leones, y muchos tipos de aves, en fin, de todos los animales en las provincias, cada imitado de la naturaleza en el oro y la plata, aunque el tamaño de cada artículo no era genial.

Tan pronto como se hicieron las ofrendas, los jefes regresaron a sus lugares en procesión; y en la actualidad los sacerdotes salieron con muchos corderos, ovejas, carneros y de todos los colores, de las ovejas nativo de ese país son de diferentes colores, como los caballos en España. Todo esto rebaño era propiedad del Sol Tomaron un cordero negro, de entre los indios se prefirió este color para las víctimas, como más sagrado. Porque decían que una bestia negro era negro por todas partes, mientras que una blanca, aunque su cuerpo podría ser blanco, siempre tenía una nariz negro, que era un defecto, y causó que fuera menos perfecto que una bestia negro. Por esta razón también, los Reyes generalmente vestidos de negro, y su el duelo era el color natural de la lana, que ellos llaman gris.

Se realizó este primer sacrificio de un cordero negro pronosticar los presagios del festival. Porque casi siempre sacrificaban un cordero antes de emprender cualquier acto o bien de la paz o la guerra, con el fin de ver, al examinar el corazón y los pulmones, si era aceptable para el Sol, es decir, si sería un éxito o al revés. Con el fin de buscar un presagio para decirles que si una cosecha sería bueno; para algunos cultivos que utilizan un cordero, para otros un carnero, para otros una oveja estéril; pero nunca mataron una oveja fructífera ni para comer, hasta que fue rodamiento pasado.

Tomaron el cordero u oveja, y lo pusieron con la cabeza hacia el este. Ellos no atan sus pies, pero tres o cuatro indios celebraron ella, y fue abierto en el lado izquierdo en vida. Luego forzado a sus manos, y sacó el corazón con los pulmones y el esófago hasta la boca, y el conjunto tuvo que ser llevado a cabo todo, sin ser cortado.

Si los pulmones se palpitante o no habían dejado de vivir como ellos lo llaman, el augurio era considerado como el más afortunado. Si este augurio apareció, no tomaron nota de otras que puedan aparecer de carácter opuesto. Porque decían que la excelencia de esta suerte augurio habría vencido al maligno de todos los signos contrarios. Luego tomaron las entrañas, soplaban aire en ellos, y colgaron la boca o la apretó con sus manos. Actualmente se empezaron a ver las formas en que entró en el aire y distendido de las venas y arterias. Si eran muy llenos de aire, que era considerado como un buen augurio. Tenían otras formas de buscar augurios de que tomé ninguna nota, pero recuerdo haber visto a estos dos métodos practicados en dos ocasiones cuando yo era un niño. Entré en un patio en una ocasión, en donde algunos viejos indios bautizados estaban realizando un sacrificio, no de la Raymi, para que el festival hubiera sido abolido antes de que yo naciera, pero para algún propósito especial, con el fin de ver los presagios. Con este objeto sacrificaban corderos y ovejas, ya que en la fiesta del Raymi, se llevaron a cabo para sus sacrificios especiales a imitación de los que están en los grandes festivales.

Se consideró un muy mal augurio si la bestia se levantó sobre sus pies mientras estaban abriendo su lado, a pesar de los que lo sostuvo; o si las entrañas se rompieron y no salieron conjunto. Fue también un signo del mal si los pulmones o el corazón fueron arrancados o magullados en ser retirado; y había otros signos que, como ya he dicho, yo no pregunté acerca ni tomé nota de. Recuerdo esto porque he oído a los indios, que hicieron el sacrificio, preguntarse unos a otros acerca de los malos augurios o malas, y no me importó porque yo no era más que un niño.

Para volver a las solemnidades de la Raymi. Si el sacrificio del cordero no haya entregado buenos augurios, hicieron otro sacrificio de una oveja, y si éste era poco propicio ofrecieron otra. Pero, incluso si la tercera sacrificio era mala suerte, que no desistan de la celebración del festival, aunque lo hicieron con tristeza hacia adentro y recelo, creyendo que su padre, el Sol, se enfureció contra ellos por alguna culpa o negligencia que deben tener involuntariamente cometido en contra de su servicio.

Temían que las guerras crueles, fracaso de las cosechas, enfermedades en sus rebaños, y otras desgracias podrían caer sobre ellos. Pero cuando los presagios eran propicias, su alegría fue muy grande con el que se celebraba la fiesta, ya que esperaban con interés el futuro la buena fortuna.

Después del sacrificio del cordero, trajeron una gran cantidad de corderos y ovejas para el sacrificio en general, y no se cortan éstas abierta mientras estaban vivos, pero ellos decapitados primero. La sangre y el corazón de todos ellos, así como de la primera cordero, fueron preservados y ofrecieron al Sol, y los cuerpos fueron quemados hasta ser convertidos en cenizas.

Era necesario que el fuego del sacrificio debe ser nueva y propuesta por el lado del Sol, como lo expresaron. Para ello se llevaron una gran pulsera, llamados *Chipana* (como los que suelen llevar en el dedo pulgar izquierdo). Esto se llevó a cabo por el sumo sacerdote. Era más grande de lo normal, y tenía en él una placa cóncava muy pulido, sobre el diámetro de una naranja. Pusieron este hacia el Sol, en un ángulo, de modo que los rayos reflejados podrían concentrarse en un punto, donde habían colocado un poco de algodón, así sacado, porque ellos no sabían cómo hacer yesca; pero el algodón fue pronto iluminada de forma natural. Con este fuego, así obtenido de manos del Sol, consumieron el sacrificio, y el asado toda la carne en ese día. Las porciones del fuego fueron transportados al templo del Sol, y al convento de las vírgenes, donde fueron mantenidos en todo el año, y era un mal presagio si se les permitiera salir. Si en la víspera de la fiesta, que fue el momento en el que hicieron los preparativos para el sacrificio, no había con qué sol para encender el fuego nuevo, obtuvieron por medio de dos palos cilíndricos delgados, sobre la circunferencia del dedo de un hombre y media *vara* de largo, que se frotan entre sí. Ellos dan el nombre de *Vyaca* tanto a los palos y el acto de obtener de ellos el fuego, la misma palabra que sirve tanto para un sustantivo y un verbo. Los indios usan estos palos en lugar de pedernal y acero, y viajar con ellos, a fin de tener los medios para hacer un fuego en sus plazas para dormir, cuando en una región deshabitada. Muchas veces he visto esto cuando he hecho un viaje con los indios, y los pastores hacer uso de los palillos para el mismo propósito.

Se veían en ella como un mal augurio para encender el fuego para el festival de este modo, diciendo que, como el sol se negó a encender la llama con su propia mano, él debe estar enojado con ellos. Toda la carne para la fiesta fue asado en público, en las dos plazas, y se distribuye entre todos los que estaban presentes en la fiesta, ya sea Incas, curacas, o gente común. Y cada uno recibió una pieza del pan llamado *Canca* con la carne. Este fue el primer plato en su banquete grandioso y solemne. Posteriormente recibieron una gran cantidad de comestibles, que se comen sin beber; porque era la costumbre universal de los indios del Perú no beber mientras comían.

De lo que se ha relacionado, la afirmación hecha por algunos españoles puede haber surgido de que los Incas y sus vasallos comunicados como cristianos. Hemos descrito la costumbre de los indios, y cada lector puede distinguir la semejanza lo que le plazca.

Después de comer había terminado, trajeron licor en gran cantidad, pues era uno de los vicios más prevalentes entre los indios. Pero en la actualidad, por la misericordia de Dios y el buen ejemplo que les ha sido establecido en este particular, por los españoles, ningún indio puede emborracharse sin ser despreciado y vilipendiado por sus compañeros. Si los españoles habían dado un ejemplo al igual que en lo relativo a otros vicios, habrían sido predicadores apostólicos del Evangelio.

El Inca, sentado en su silla de oro, que se colocó en una plataforma del mismo metal, envió a los miembros de las tribus llamadas Hanan Cuzco y Hurin Cuzco, deseando a beber, en su nombre, con los más distinguidos indios pertenecientes a otras naciones. En primer lugar, se invitó a los capitanes que habían mostrado valentía en la guerra, que, aun cuando no eran señores de vasallos, fueron por su valentía preferido curacas. Pero si un curaca, además de ser un señor de vasallos, era también un capitán en la guerra, lo hicieron le honra tanto por una cuenta y por el otro. A continuación, el Inca ordenó a los curacas que viven en las inmediaciones del Cuzco, para ser invitado a beber, siendo aquellos cuyos antepasados el primer Inca Manco Capac había reducido a su servicio. Estos jefes, debido a la gran privilegio de llevar el nombre de Inca, que el príncipe les había concedido, fueron considerados como nobles de la fila más alta al lado de los Incas de la sangre real, y antes de que todos los jefes de otras tribus. Para los reyes nunca pensó de disminuir en lo más mínimo cualquier privilegio o favor que sus antepasados habían concedido a cualquiera de sus vasallos, sino por el contrario confirmado y les aumentado.

En estos combates potable que los indios tenían entre sí, hay que entender que todos ellos llevan a cabo sus copas en contacto entre sí, de dos en dos, y ya sea grande o pequeño, que eran siempre del mismo tamaño y forma, y de la misma metal, si el oro, la plata o madera. Esta costumbre se impuso que cada uno puede beber la misma cantidad. El que dio una invitación a beber llevó las dos tazas en las manos, y si la persona invitada era de rango inferior se le dio la copa en la mano izquierda, en caso de rango igual o superior, la copa en la derecha; y con más o menos ceremonia de acuerdo con la posición en la vida de uno y el otro. Luego ambos bebieron juntos, y, la persona que invita a beber, después de haber recibido de nuevo su copa, volvieron a su lugar. En estas ocasiones la primera invitación fue de un superior a su inferior, en señal de favor y bondad. Posteriormente el inferior invitó a su superior, como un reconocimiento de su vasallaje y el deber.

Al observar esta costumbre, el Inca primero envió una invitación a sus vasallos, en cada nación prefiriendo los capitanes antes de los que no eran guerreros. El Inca que tomó la invitación dice que la persona invitada: - "El único Inca me envía para invitar a beber, y vengo a beber con usted en su nombre." El capitán o Curaca luego tomó la copa con mucha reverencia, levantó los ojos al Sol, como si fuera a dar gracias por tan inmerecida un favor otorgado por su hijo, y de haber bebido, regresó la copa al Inca sin decir una palabra, Sólo haciendo signos de adoración con sus manos y besando el aire con sus labios.

Y hay que entender que el Inca no envió invitaciones a beber a todos los curacas (aunque lo hizo a todos los capitanes), pero sólo a un selecto número, que eran más digno y que eran más devotos al bien público. Por esta era la marca a la que todos los disparos, así como el Inca como curacas y los ministros de la paz y la guerra. El resto de los curacas fueron invitados a beber por los mismos Incas que trajeron las copas, pero en su propio

nombre y no en la del Inca, que les satisfizo, porque la invitación vino de alguien que era un hijo del Sol, al igual que su rey.

Después de la primera invitación a beber, los capitanes y curacas de todas las naciones volvieron a los desafíos en el orden en que ellos, algunos al propio Inca, y los otros a sus parientes habían recibido, según como se había recibido la primera invitación. El Inca se acercó sin decir palabra, y se limita con los signos de la adoración ya he descrito. Él los recibió con mucha condescendencia, y tomó las copas que presentaron, pero como no pudo, ni tampoco era lícito beber de todos ellos, simplemente los puso en sus labios, bebiendo un poco de todos ellos, de alguna más, de otras menos, de acuerdo con el favor que quería mostrar a sus propietarios, que se rigen por su rango y mérito. Y ordenó a los asistentes, que eran todos los Incas por privilegio, a beber de él con los capitanes y curacas; que haberlo hecho, volvió las tazas.

Los curacas celebró estas tazas en gran veneración como las cosas sagradas, porque el único Inca les había tocado con las manos y los labios. Ellos nunca bebieron de ellos de nuevo, ni los tocó, pero considerados como ídolos en condiciones de ser adorado, en memoria de su haber sido tocado por el Inca. Ciertamente, nada puede mostrar más que esto cuán grande era el amor y veneración, tanto interna como externa, que estos indios sentían por sus reyes.

La invitación y el desafío de retorno a beber después de haber sido observado, todos regresaron a sus lugares. Actualmente las danzas y canciones comenzaron, en diferentes maneras, y con las diversas insignias, máscaras y vestidos usados por cada nación. Mientras que el canto y el baile continuaron ellos no dejan de beber, los Incas y curacas invitando a los demás, de acuerdo con sus amistades especiales, o la cercanía de sus lugares de residencia.

La celebración de la fiesta del Raymi duró nueve días, durante los cuales no había abundancia de comida y la bebida, y tal regocijo, ya que cada persona puede mostrar. Pero los sacrificios para la observación de los presagios se hicieron sólo en el primer día. Tan pronto como los nueve días habían terminado los curacas regresaron a sus tierras con el permiso del Rey, muy alegre y contento por haber celebrado la fiesta principal de su dios del Sol Cuando el rey estaba ocupado en la guerra o en visitar sus dominios, se celebró la fiesta en el lugar en el que pasó a ser, pero no con tanta solemnidad como cuando estaba en el Cuzco; mientras que el gobernador Inca, el Sumo Sacerdote, y otros de la sangre real que se quedaron atrás, se encargó de celebrar en la capital. En esas ocasiones los curacas reunidos en las provincias, cada uno va a la fiesta que se celebró más cercana al lugar de su morada.

El recopilador respetó la sintaxis del escrito